

Lino Quintanilla nace en 1941. Hijo de padres de una naciente burguesía del distrito de Talavera, en la empobrecida provincia surandina de Andahuaylas. Asimismo, es egresado de la Universidad Nacional del Centro en 1966 como ingeniero zootecnista.

Quintanilla abandonó la profesión para convertirse en uno de los campesinos de la comunidad de Tancayllo, y fue uno de los principales dirigentes de las tomas de tierras de 1974 en Andahuaylas, en las que participaron miles de campesinos organizados en la Federación Provincial de Campesinos de Andahuaylas (FEPCA).

Lino Quintanilla crea la FEPCA junto a Julio César Mezzich y Félix Loayza, personajes que para ese momento eran líderes importantes en la provincia. Los tres tenían como objetivo articular a los campesinos para evitar que la reforma se lleve a cabo en Andahuaylas. Así, para el momento en el que se da la creación de la FEPCA, ya era un movimiento fuerte y se nutría de las acciones de un campesinado cada día más confiado de su propia fuerza y del descontento campesino por el modo de llevarse a cabo la reforma.

En 1974 se lleva a cabo la toma de tierras, dirigida por la FEPCA, bajo la conducción del líder social Lino Quintanilla Ludeña; hecho histórico que puso fin al sistema de tenencia de tierras impuesto por los hacendados.

A esto se le empezó a llamar “la reforma dentro de la reforma” y puso al gobierno en una situación complicada, pues los campesinos procedieron a dividir la tierra bajo sus propios criterios. El gobierno, sin embargo, movilizó rápidamente a sus funcionarios para evitar que estas iniciativas se expandieran a otras provincias.

Lino Quintanilla fallece en 1978 por Neumonía en la comunidad de Tancayllo y es enterrado en Talavera con la asistencia de miles de campesinos y la dirigencia de Sendero Luminoso que estaba apareciendo en el escenario de la política nacional.



Inmediatamente después de la muerte, un pequeño grupo de jóvenes líderes campesinos decide crear la Federación Campesina Lino Quintanilla Ludeña. Sin embargo, el esfuerzo fracasó, según uno de sus miembros, porque “Ya estaba la tierra en nuestras manos. No había por qué luchar, el asunto del poder era algo subjetivo, algo hacia futuro”.

La situación cambió para las elecciones municipales de 1993, cuando un grupo de líderes y exlíderes decide nuevamente, formar una organización política. Sin embargo, esta vez la organización tendría como fin participar en las elecciones y así llegar al poder, a la alcaldía provincial. A este nuevo movimiento lo llamaron Chanka-Kallpa y estaba conformado, en su mayoría, por campesinos que habían pertenecido al FEPCA.

Así, la toma de tierras, que se inicia con la idea de Quintanilla, Mezzich y Loayza, es vista como una primera gran referencia de la capacidad y agencia campesina.

Así, se puede reconocer que un grupo de estos, aquellos que asumieron liderazgo durante la toma de tierras, ve en la política una forma en la que se puede acceder al poder. Poder que para ellos hoy en día se ejerce desde las alcaldías y los cargos públicos locales en contraste a las estrategias políticas usadas al inicio del movimiento campesino.

En el testimonio que ofrece Lino Quintanilla se observa una marcada apuesta por la revolución, con su urgencia de aportar a la conciencia de clase de los oprimidos.

